

Sale
LOS DOMINGOS
y dá muchos
EXTRAORDINARIOS

DIRECTOR-FUNDADOR
Eloy Perillan
BUXÓ

NÚMERO SUELTO
SE VENDE
á 15 céntimos
de peseta.

Números atrasados
50 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIONES
En Madrid—3 meses,
2.50 ptas; 6 meses,
5 pesetas; un año,
9 pesetas.

DIRECCION
San Juan, 14
cuarto bajo.



Suscripcion

CON EL DIARIO
EL LIBERAL
PROVINCIAL
3 meses, 5 pesetas
semestre, 10 pesetas,
año, 20 pesetas.
EXTRANJERO
Un año, 48 francos oro
ULTRAMAR
Un año, 10 pesos fts.
PARA MADRID
no hay suscripcion con
EL LIBERAL

La Broma sola

cuenta
EN PROVINCIAS
3 meses, 3 pesetas; 6
meses, 5.50 ptas.;
un año, 10 pesetas.
EXTRANJERO
Un año, 25 francos.
ULTRAMAR
Un año, 7 pesos ftes.

Administracion
San Juan, 14,
cuarto bajo.

ÓRGANA POLÍTICA REPUBLICANA

Al Doctor Zaldívar.

La Direccion de este periódico, entusiasta de los generosos pueblos sud-americanos, cuyas bondades conoce, cuya cultura celebra, y cuyo porvenir admira, se complace en dirigir respetuoso y cordial saludo al primer magistrado de la REPÚBLICA SALVADOREÑA, haciendo votos porque pronto, muy pronto, sean verdaderamente fraternales los lazos que deben unir á la gloriosa metrópoli española, con sus preciadas y florecientes hijas de la América latina.

ELOY PERILLAN BUXÓ.

Valdemoro, 21 de Junio de 1884.

Advertencia.

Próxima á terminarse la estampacion de la magnífica *Baraja política*, recordamos á los corresponsales de provincias que deseen adquirirla por mayor, que se les dará á nueve pesetas la docena, para que ellos puedan expenderlas á peseta cada una.

Sirva este anuncio de aviso á los suscritores que tienen ya remitido el importe de sus pedidos.

EL CROMO DE HOY.

LOS AMANTES DEL BURDEL

«...é el mancebo, que era de caballería, dijo á la doncella, que pues su tío no lo menospreciaba sino por los dineros, que si ella lo quería esperar cinco años, que él iría á trevallar agora por mar, agora por tierra, en do hubié dineros, que era lo principal. La doncella en este tiempo fué muy aco-sada por el tío para que tomase marido. Como vi-dia que el tiempo de los cinco años era ya pasado é no sabia res del enamorado, hicieron las bodas. He el otro... (falta una hoja) dijo béssame que me muero, é ella repuso no placia á Dios que yo faga falta á mi marido; vos suplico que vos acorchateis con otra, que de mi no fagais cuenta é si non haver-vos acordado antes. E dijo otra vegada: béssame que me muero, é repuso: no, é la hora cayó muer-to...» (De una relacion que existirá andando el tiem-po en el Archivo de las atrocidades izquierdistas.)

Lo cual, que las cosas van á pasar tal y como quedan expresadas, y en cuanto el mancebo (Cris-tino) vea que la muchacha (general Lopez) se casa con otro, al hombre le va á dar un patatús, y en-tónces caerá en la cuenta de que no se debe jugar con los programas políticos, ni promover disiden-cias todos los dias.

Becerra y San Miguel, tristes y cariacontecidos pero sin derramar lágrimas, porque no les sale de adentro, contemplarán al que fué Cristino y dirán para si mismos. «Que no resucite; Dios mio!», Lopez Dominguez, la púdica y honrada doncella, auscul-tará el pecho de su antiguo amante por si á la vida tornare con sus caricias. El duque de la Torre hará que reza, pero no rezará, por quien ha pretendido arrebatarse lo que más estima, la jefatura, y Mon-tero Rios taparáse la cara por non ver cuadro tan doloroso. Entre tanto Sagasta y los suyos pre-senciarán la escena frotándose las manos de gus-

to. De nada habrá servido que doña Segismunda quiera tambien resucitar á Cristino, ni que D. An-tonio, el apagaluces de la iglesia izquierdista, haya estado protegiendo las aventuras del mancebo. Cuando las cosas lleguen al punto que dejamos des-cribas, el mismo D. Antonio será el primero á decir:

—Caballeros, esto se ha acabado. No hay más cera que la que arde. El que quiera el gobierno, que se lo gane, como yo, á garrotazo limpio.

MECACHIS.

SEMANA POLITICA

Aunque se altere el orden de factores, el producto no cambia; esto va en verso, porque, comer perdis todos los dias, resulta algunas veces indigesto; además, que es el miércoles mi santo y voy á celebrarlo como puedo, haciendo un despilfarró de asonantes, ya que no pueda derrochar dinero.

Ante todo, una amable suscritora que se firma P. Pita, y vive en Quero, me pregunta por carta cuantos cumplo; y aunque hablar de los años es plabeño, descenderé á ocuparme de estas cosas, que á nadie le interesan por supuesto. Nací el cuarenta y ocho, señorita; son, pues, treinta y seis años los que tengo; apenas llegué á seis, fui miliciano, con uniforme y grado de sargento; parece que car con alfombrilla, y mi preciosa vida estuvo en riesgo, y que al ballarme fuera de peligro de soldado patriota me vistieron: lo cual que una mañana, muy temprano, entré en Valladolid DON BALDOMERO, y al verme de fantoche prematuro, me levantó en sus brazos, me dió un beso, y díjole á mi padre: «Este muchacho tiene que meter ruido con el tiempo!» Aún no era bachiller, y ya á *La Iberia* la remití una silva y dos sonetos, dedicados á O'DONNELL y NARVAEZ, monstruos de aquel entonces... y por cierto, los denuncié el fiscal, por subversivos, y declaro que tuve mucho miedo; pero hubo un editor que respondiera y no me mostré parte en el proceso.

No es cosa de hacer mi *auto-biografía*, usurpando legítimos derechos al futuro Plutarco que se ocupe de las glorias del dia; le reservo las páginas brillantes de mi historia, y paso á la revista; esto es, comienzo.

CÁNOVAS ha tenido su SPOLIARIUM: la lucha de PIDAL contra TORENO; y los dos gladiadores del Poniente han causado apurillos al Gobierno. Por fin, el monstruo les pasó la mano, diciéndoles que el dón de ser soberbio, es atributo suyo, y nadie puede usurparle tan alto privilegio. Este grave conflicto, y el disgusto de que no hayan salido de provecho los toros del espada LAGARTINO, que se nos mete ahora á ganadero... (si querrá figurar en el Senado, porque ha visto á PONTA en el Congreso?); —un petardo en la calle de Sevilla, —y otro que dió el señor de VAZQUEZ QUESIPO, que discutió con GIBELL en la Alta Cámara, y por poco le deja sin un pelo:

—y otro, que es la *rimpueta* del Mensaje. (aunque éste no es petardo, que es torpedó: —y la llegada del Doctor ZALDIVAR, Presidente, es decir, Jefe Supremo del Salvador (Republica y nó Cristó); —y la caza de algunos monederos; y la visita, que segun receta que al señor BALAGUERA le ha dado el médico, el vate catalán hace al monarca, cada dos ó tres dias sin remedio. (Si le recita versos lemosines... ¡pobrecito señor... le compadezcó!); —y el llanto de un mamón en la tribuna de señoras del Bajo Parlamento, cuando hablaba MONTILLA (y me parece que si lloró el chiquillo, fué por eso...); —y el motín que se armó en Valdemorillo, (como quien dice el hijo de mi pueblo), donde han hecho un reparto de consumos que, segun mis noticias, canta el credo... Tales son, ¡oh lectores de LA BROMA! los casos de más bulto, que recuerdo... Perdonadme los rípicos (que habrá muchos), y no olvidéis que escribo en el destierro, á la temperatura deliciosa de treinta y cinco grados sobre cero. Y vosotros, amigos... (si hay alguno) los que pasáis en trenes de viajeros... recordad, al llegar á Valdemoro, las causas que producen tal efecto, comparable al que se hace en los billares, que equivale á *picar*, y al *retroceso*... ¡No juguéis carambolas con los gordos, que en manejar la tira son maestros, y á lo mejor os largan un *tracazo*, y os hacen *billa*, y vais... al agujero. Por jugar al *morito* con un Duque, tiré una vez el blanco, y veinte el negro, y se saltó la *suela* de mi *laco*, y desde el mes de Marzo... *estoy en seco*. ¡Escarmentad, mancebos candorosos que es leal y honradísimo el consejo!... y antes que se me cansen los cajistas de componer renglones romancescos, diré la frase de GONZALEZ BRABO, que repitió TAYLOR en un almuerzo... —«Salud... salud!... ¡oh joven democracia!...» ¡Tuyo es el porvenir!...—Cuanto al Gobierno, estos monstruos se agarran como pulpos, y al que se atreve un poco, le arde el pelo... ¡Calma y mala intencion, que son muy zorros... y quien anda despacio va más lejos! ¡Mientras ellos vigilen... manos quietas! ¡pero si se descuidan... duro en ellos!

ELOY P. BUXÓ.

Valdemoro, 21 de Junio de 1884.

EUREKA!

La nacion duerme tranquila.

Ya vuelve á presidir las sesiones del Congreso el apetitoso conde de Toreno. Ya Pidaleta ha destruido el entrecejo.

Ya vuelve á haber patria otra vez, ¡oh Veremundo!

Mientras no se sabia si el conde renunciaba al puesto decididamente, ó si era la suya una renuncia de mentirijillas, andábamos los españoles cariacontecidos y mal-trechos.

Pero la Providencia, dócil á la voz de D. Antonio, ha llevado á los ánimos de los políticos susceptibles la tranquilidad necesaria, y hoy

todo vuelve á su primer estado.

Aquí el que no se consuela es porque no quiere.

Seis distritos necesitaba el conde de Toreno para otros tantos fetos de su confianza.

—Seis distritos nada más?—le preguntó con angelical sonrisa el joven Romero.

—Nada más.

—Pues bágase V. la cuenta de que ya los tiene en la mano.

—Tantas gracias.

—No hay de qué.

Pero llegaron las elecciones, y los seis fetos del conde



LOS AMANTES DE TERUEL
PARODIA DEL CUADRO DE MUÑOZ DEGRAÍN
Ayuntamiento de Madrid

se vieron en mitad del arroyo, sin diputación y sin nada absolutamente.

El conde perdió la color y cuentan que aquel día no comió más que libra y media de carne asada. Ni fuerzas tuvo siquiera para tragarse un cabrito con patatas.

—Señor—le decía el criado—V. R. va á debilitarse; V. R. va á morir de inanición.

—Déjame á solas con mis penas.

—Pero ¿no quiere V. R. algo de postre?

—Tráeme queso de bola.

Y como estaba tan abatido, sólo se comió medio queso. Los seis candidatos, muertos en flor, fueron á decirle que se querían suicidar, porque la existencia les era odiosa: y él, que tiene un fondo impropio de un conservador, comenzó á verter lágrimas, como si hubiera perdido las ganas de comer para siempre.

Pero abogó sus penas y selló los labios.

—¿Qué es eso, conde?—le preguntaban los amigos.—

—Parece que está V. triston?

—¡Qué! Si me estoy riendo... Mire V. como me río...

Y enseñaba los dientes y contraía el semblante, aparentando un júbilo de conejo regocijado.

Aquella era una risa sarcástica y precursora de grandes tempestades.

Llegó la discusión del acta de Nava y Caveda, y el conde seguía riendo; pero de pronto lanza un grito y fué á caer en brazos de un secretario, que creyó se le venía encima la catedral de Toledo.

La comisión había declarado grave el acta!

—¿Dónde estoy?—preguntó el conde al volver de su desmayo.

—Aquí, en mis brazos—exclamó un macero que había acudido á relevar al secretario en sus funciones de colchón de muelles.

—¿Quiero morirme?—siguió diciendo el conde.

Y en su desesperación comenzó á arrancarse pelos de la barba y á querer aguijarse el albo seno con el mango de la campanilla.

—¡Calmos, señor!—le decía la gente.

Tras los seis distritos perdidos, el infortunado conde veía también á Nava con el acta sucia, como si fuese un número de un periódico neo-católico, y sus manos se crispaban y su corazón quería salirse del pecho.

Gracias á los cuidados de la ciencia, la preciosa vida del conde pudo ser salvada; pero el presidente había muerto para la patria.

—Ya no juego más; digo, ya no presido más—exclamó poniéndose de pie y saliendo á la calle.

Tampoco comió aquel día más que un par de gallinas rellenas y otras fruslerías.

La tempestad se desencadenó entonces.

En todos los ámbitos de la Península resonó el trueno, y sólo se oían estas frases, preñadas de amargura:

—El conde ya no preside!

¡Oh!

Pidal quedó petrificado. Parecía uno de esos buñuelos que se expenden á la intemperie por las mañanas.

Aquella lengua barba caía con abandono sobre su pecho, como si fuera una madeja de bramante á medio devanar.

Romero fué á verle y le dijo:

—Tú eres el culpable.

—Oremus—exclamó por toda respuesta el ministro de Fomento.

Y se puso á rezar.

Entre tanto el conde, tendido en un canapé, decía con voz apagada á su doméstico:

—Estoy muy débil. Tráeme unas magras con huevos.

D. Antonio, por su parte, recorría á grandes pasos el despacho de la presidencia, y murmuraba:

—Estos conflictos relajan la disciplina... ¡A ver, cabo de guardia!

Silyela se presentó en el despacho.

—Vea V. al conde—le dijo el monstruo.—Es necesario obrar.

—Obraremos—contestó Paco.

Y fué á ver al conde.

España seguía entregada á la desesperación.

Casi todas las mujeres que estaban fuera de cuenta, dieron á luz sin saber cómo, y la mayor parte de las criaturas salieron negras.

No podía ser menos. A cualquiera se le pudre la sangre con estas complicaciones de la política seria.

Pero no hay duda de que la Providencia existe. ¡No ha de existir! Ella cuida de nosotros, y sólo de vez en cuando se desmoronan puentes y surgen inundaciones.

Por lo demás, nos protege bastante.

Esta vez la Providencia, de acuerdo con D. Antonio, hizo el milagro de devolvernos al conde de Toreno, y hoy brilla esplendente y hermoso el sol de la armonía.

Durmamos, pues, tranquilos, hijos de Viriato y de Angel I.

JUAN BALDUQUE



Se ha leído el Presupuesto para el ejercicio próximo: ¡ay! en estos ejercicios, todas son armas al hombro!

Dos noticias:

«Ha pasado de nuevo al fiscal militar para que formule acusación, la causa sobre supuesto conspiración de la plaza de Atligidos.»

«Caiga todo el peso de la ley sobre esos revolucionarios impenitentes!»

«Se ha sobreesido la causa que se estaba instruyendo para descubrir el autor de los horribles asesinatos de dos niños en el Canal.»

¡Bah!

Ya ha tomado posesión el Ayuntamiento del edificio de

la calle de la Redondilla, destinado á Colegio de San Ildefonso.

Y decía un condejal que ha sido vendedor de carnes:

Entre aquellas seraficas, poderosas

mil devotas mujeres

se entregaban á Dios de varios modos...

¡Qué grande honor para los niños todos!

Hemos recibido un ejemplar de *Repasos aristocráticos*, colección de los artículos críticos que, firmados por Venancio Gonzalez han visto la luz en el diario *El Progreso*.

Ya los conocíamos y los habíamos celebrado, como merecen la frescura de su estilo, el donaire de sus abundantes gracias, y la justicia que en ellos se hace á los vates de pergamino.

Pero los editores de la colección han dado tan horroroso bombo al autor, titulándole el *mejor crítico* y el *primer periodista de España*, que han dañado á la obra con semejante fanfarronada.

Si Venancio Gonzalez pudiese degollar la edición, arrancando las tres páginas de los editores, haría gran merced á su ingenioso libro, y el público no vería en él, ni una línea que no mereciera aplauso.

Que se venda toda la primera edición, es lo que nos otros le deseamos; y que en la segunda no brille el fastuoso y rimbombante prospecto de los editores, es lo que lealmente le aconsejamos.

A onza ha costado el cabilento del banquete de Abascát; en las boticas se vende por onzas el rejalgar.

El consejo penitenciario ha acordado en su última reunión proceder á la reforma del reglamento de la nueva cárcel.

Las leyes se hacen en este país con dos objetos; el de no cumplirlas y el de reformarlas.

Pero nunca hemos visto más justificado que ahora este último punto.

Dicho sea sin ofensa de los señores que elaboran el reglamento actual.

Hay que meterle malo á dicho reglamento, porque en la nueva cárcel á Cristo le arde el pelo.

Apuntas de viaje, por el presidente de la república del Salvador:

«En la estación de Madrid me esperaban varias personas. Un joven morenito, vivo, de mirada varonil, dijo ser gobernador, pero yo estoy escamado.»

Se me acercó también otro sujeto nada hermoso, con unas patillas que me parecían felpudos. Era el ministro de Ultramar, pero mejor podría pasar por un traficante en granzas.

Rodeábanme otros varios sujetos, y uno de ellos, que también debía ser primera autoridad, me preguntó con gran interés:

—¿Cómo deja V. á D. Salvador?

—¿Quién es D. Salvador?—dijo asombrado.

—¿Pues no es V. el presidente de la república de ese caballero?

Por lo visto, se figuraba aquel hombre que hay un don Salvador que tiene una república suya para distraerse, y que me ha encargado á mí de su cuidado.

Me han parecido un poco simples estos conservadores de España.

El vate Campoamor no ha sido del Mensaje redactor. Si se queja la lengua castellana, pídale cuentas al marqués de Viana.

Ya ha comenzado la discusión del Mensaje.

El ministro de Ultramar dará muestras de su arrebatadora elocuencia, pronunciando un discurso largo, todo lo largo que le sea posible.

A ver si consigue que las oposiciones mueran por asfixia.

Dícese que tal vez explique el humorístico Posada Herrera en el Senado el alcance de las palabras pronunciadas hace días.

No; vale más que no las explique.

Anciano, la lengua ten... etc.

Villaverde sigue prendiendo revendedores y echando multas á la empresa de la Plaza de Toros.

Por esas asperezas se camina de la inmortalidad al alto asiento.

Dice un periódico:

«Es indudable que el Sr. Martos regresará el domingo de Viñuelas.»

¿Tiene V. seguridad de que es el domingo?

No, caramba; no quiero concebir esperanzas para verme después burlado.

A mí estas cosas me interesan muchísimo.

Algunos salmeronianos se van al posibillismo... ¡si Baselga va con ellos se ha salvado don Emilio!

El nuevo delegado de Hacienda se dedica á salvar el Erario público, descubriendo contrabandos todos los días. ¡Oh celosísimo y nunca bien ponderado funcionario!

Ayuntamiento de Madrid

¡Lástima que no se dedique también á los otros contrabandos políticos.

No tendría que salir de su propio partido para dar con el fraude.

¡Hay carta alijo!

Parece que el Sr. Cánovas se propone ir á Alemania.

Felicitemos al conde de Bismark.

Va á tener el honor de hablar con el cantor de Elisa!

¡Aprieta, manco!

Visitas hechas á Palacio en estos últimos días:

D. José Posada Herrera:

(Norte.)

El duque de la Torre:

(Sur.)

D. Victor Balaguer:

(Este.)

D. Vicente Romero Giron... ¡oh! este, sí que tiene gracia que vaya por aquella casa!

Propone un periódico que se den al público (por medio de pasquines?) los nombres de los tahoneros que engañan al consumidor vendiendo pan falto de peso.

¡Bravo, bravísimo!

Pero añado otra idea: que encima de esas listas se ponga todas las semanas la de los concejales que faltan á las sesiones del Ayuntamiento engañando al pueblo que les ha confiado sus intereses.

¿No les parece á ustedes?

Posada Herrera prometió al ray que lo visitaría en Gijón cuando se inaugurara el ferro-carril asturiano.

Si el serdo de Llanes no va á Gijón, seguramente que no habrá quien haga pasteles.

Para toda función se necesita tarasca.

Dice *La Patria* que ni en hipótesis pueden admitirse disidencias en el partido conservador.

¡Ya lo creo! ¡Como que todos aspiran á un mismo fin!

Al de comer.

Los periódicos conservadores piden al embajador de España en París que entable reclamaciones por los dislates estampados en algunos diarios parisienses.

Convengamos en que nuestros vecinos hacen novelas cuando de España se trata; pero no deben esperar que los franceses los traten bien los que llamaron á Francia pueblo de rameras.

Respetar para que respeten, y sino, aguantar la mecha.

Un tiburón hizo destrozos en un puerto cerca de Niza.

Hay que advertir que el terrible cetáceo se hizo el muerto y resucitó después de estar en tierra unas cuantas horas.

Todos los monstruos son traidores.

¡Ojo, Toreno!

El artículo 29 del reglamento de carruajes de alquiler dice así:

«No es obligatorio el pago del servicio si el cochero no entrega previamente la tarjeta con el número del coche y punto de parada.»

Los diputados de la Unión Católica están pidiendo á Dios que todos los simones pierdan la memoria.

Nadie recordará el artículo 29 más que las siervas de Pidal.

Ya lo verán Vds.

ANUNCIOS

IMPRESA Y LITOGRAFIA (CON MOTOR DE GAS)

En este establecimiento (San Juan, 14) se hacen trabajos tipográficos y litográficos, baratísimos, fabulosamente baratos.

Por cada 50 pesetas de gasto, se obtiene derecho á una suscripción de tres meses á LA BROMA con todos sus regalos; por cada 250 pesetas, la suscripción será anual; y pasando de 250 pesetas, además se dará una colección, encuadernada, del referido periódico.

Los trabajos de más consideración, tales como impresión de diarios, periódicos, libros, folletos, etc., etc., darán derecho á

COLECCION DE «LA BROMA» Y SUSCRIPCION PERMANENTE Á LA MISMA.

A los que hagan encargos de provincias, BIEN ESPERIFICADOS, se les remite presupuesto á vuelta de correo.

En venta.

Trasmisión para máquinas, fuerza de cuatro caballos, poleas, palomillas, árboles de hierro dulce y una bomba aspirante-impelente. Se venden. En esta Imprenta darán razon, de 2 á 5 de la tarde.

IMP. Y LIT. DEL UNIVERSO, SAN JUAN, 14.